

*El Escenario De
Las Tres Cruces Del
Calvario Aplicadas
A La Vida Del
Creyente. -*

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio –gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: septiembre 2015

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010915-006

EL ESCENARIO DE LAS TRES CRUCES DEL CALVARIO APLICADAS A LA VIDA DEL CREYENTE.-

INTRODUCCIÓN:

El estudio que desarrollaremos a continuación, tiene como objetivo el explicar de manera didáctica el escenario del Calvario, ya que en ese lugar se dio un evento trascendental no sólo para ese tiempo, sino que afectó a toda la humanidad, y aún la eternidad. Los Evangelios nos relatan que hace dos mil años, en ese lugar, estuvieron presentes tres participantes: El primero, el Cristo crucificado; los otros dos participantes en el escenario del Gólgota fueron los ladrones que murieron juntamente con el Señor. Hablaremos de un cuarto hombre que apareció también antes de llegar al Calvario: Simón de Cirene.

Leamos los siguientes versos: *Lucas 23:26*
“Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le

S
E
M
A
N
A

-
1

-
1

5

/

0

9

/

1

5

pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús. v:32 Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos. v:33 Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda... v:39 Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. v:40 Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? v:41 Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. v:42 Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. v:42 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Seguramente hay una gran verdad y una gran enseñanza para nuestras vidas a través de estas cruces, y los hombres que participaron de ellas. Ciertamente como creyentes le damos mucha importancia a la Cruz de Cristo, y con sobrada razón, sin embargo, ¿qué hay de las otras cruces? (la de los ladrones y la de Simón de Cirene), ¿Por qué Dios permitió que estuvieran estos personajes a la par de la cruz

de Cristo? Trataremos de explicar estas figuras y sus aplicaciones para nosotros los creyentes.

Iniciemos diciendo que hay muchas cosas que podemos hablar acerca de la cruz, por ejemplo, hay mucha diferencia entre lo que dijo Cristo: *“toma tu cruz y sígueme”*, y lo que dijo el Apóstol Pablo: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado...”*. Esto nos muestra que aunque el Nuevo Testamento nos dice muchas cosas acerca de la cruz, no necesariamente todos los contextos se refieren a lo mismo.

¿Qué nos enseña de manera general la cruz? Básicamente, nos enseña que la cruz es el instrumento por medio del cual Dios trata al hombre, para poderlo llevar a un punto en el cual obtenga el regalo más grande y valioso que Dios puede darle: a Cristo Jesús mismo.

Dios decidió amar al hombre a tal punto que dio a Su Hijo en sacrificio, eso lo dice claramente Juan 3:16 *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”*, El Padre permitió que el Hijo muriera en la cruz para poder darle al hombre el regalo más

grande y costoso que Dios le puede dar. Por tal razón, aceptar a Cristo es lo más grande que nos puede pasar, y rechazarlo es lo peor que podemos hacer. Tal regalo necesitó de la cruz para que el hombre fuera beneficiado con tan grande don.

DESARROLLO:

PRIMERA ETAPA: LA CRUZ DEL TRATO DE DIOS CON EL HOMBRE

En la primera etapa hacia el Calvario, vemos a estos dos ladrones que tuvieron que llevar su cruz a raíz de las cosas malas que habían hecho en la vida. Esto nos habla de un dolor personal que cada uno debemos cargar en la vida, porque a través de eso estaremos un día a los pies de Jesús. Aunque nuestros padres hagan grandes esfuerzos y traten de evitarnos el dolor, la vida no nos exime a cada uno de la aflicción y la tribulación, esto es inevitable para cada ser humano. Dios mismo propicia en la vida de cada persona el dolor, con el fin de tratarlo de alguna forma. Podemos decir con total convicción que no hay un mortal que pueda decir: *“tengo quince años de vida y aún no conozco el sufrimiento”*, tal vez no conoce el

hambre extrema o el dolor que produce la muerte de un ser querido, pero de una ú otra manera, todos los humanos estamos marcados porque en la provisión divina, Dios ha diseñado este mundo para que todos los mortales sufran de alguna manera. Algunos quizás sufran sentimentalmente, otros por alguna crisis financiera, y así cada quien sufre relativamente por alguna circunstancia de la vida. Mientras caminamos por la vida, inevitablemente el dolor nos llegará de una ú otra forma, y a eso le podemos llamar la cruz del trato de Dios con el hombre, es esa cruz que les pusieron a los dos ladrones al salir del pretorio, la cual cargaron hasta llegar al Calvario donde tuvieron su encuentro con Jesús.

Con este escenario podemos entender que hablar de la cruz es muy extenso. El Señor Jesús llevó su cruz, pero esos dos hombres que representan a la humanidad, también cargaron su propia cruz. Previo a encontrarse con el Señor Jesús, aquellos hombres tuvieron que cargar su propia cruz. La cruz les causó mucho dolor, de hecho, el objetivo de tal instrumento era provocarles una muerte dolorosa. ¡Bendito Dios! que a todos los mortales se nos ha permitido que suframos de

una u otra manera. Hasta los jóvenes potentes, dotados de fuerza, grandes deportistas, guapos, o las personas que son muy envidiables, que aparentemente les sonrío la vida para todo, sufren en algún momento de su vida.

Hermanos, Dios ha propiciado el sufrimiento en la vida del hombre para poder tratarlo de alguna manera. Todos los humanos, sin excepción alguna seremos marcados con el dolor mientras estemos en esta tierra. Dios sabe que la única manera de que nos podamos rendir ante Él, es tratarnos con el dolor. Estos dos ladrones estaban cargando su cruz a raíz de su mal vivir, las consecuencias de su conducta los llevaron a tal quebranto, y aún así vemos que cada uno de ellos tomó una actitud diferente. Uno de los ladrones se rindió al Señor, se arrepintió. El otro ladrón lejos de quebrarse delante del Señor, endureció más su corazón. Esto nos muestra que a pesar de estar en el peor momento de nuestra vida, a pesar de nuestros errores, a pesar de que en algún momento de la vida nos sintamos derrotados, con todo, tenemos la oportunidad de cambiar el lamento en la experiencia más gloriosa de nuestra vida: Tener un encuentro con el Señor. La vida no sólo es éxito, no todo es sonrisa,

todos nacemos con una cruz en la espalda, pero Dios lo diseñó así para que nos encontremos con Jesús. La cruz de Cristo no tenía nada que ver con la cruz de los ladrones; uno era justo, mientras que los otros dos bien merecido tenían su castigo, con todo, Dios ocupó su cruz de malhechores para que tuvieran la oportunidad de ser salvos. Como ya dijimos, cada quién decide si humilla su corazón ante el dolor, o se resiste y se endurece mucho más como el caso del otro ladrón.

SEGUNDA ETAPA: LA CRUZ DE LA RELIGION

Dice Mateo 27:32 “Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz”.

En el recorrido hacia el Calvario, en algún momento, le quitaron la cruz al Señor y obligaron a este Simón de Cirene a que la llevara. ¿Qué nos enseña esto? Nos enseña la actitud y decisión que vamos nosotros a tomar ante el dolor, ante la cruz del trato, ya que muchas veces podemos optar erróneamente por transitar el *camino de la religión*.

El camino del dolor nos propone que procuremos la justicia por nuestros propios medios. A veces buscamos a Dios procurando una justicia propia, vamos a la Iglesia a quererle pagar a Dios, y eso es religión. Lo que Dios nos ofrece en Cristo es un regalo y no el pago por nuestro esfuerzo. Muchos, ante el dolor, se ven obligados a hacer algo bueno y dejar de hacer lo malo, sin embargo, ese camino es equivocado. El camino religioso es errado, es una ofensa a Dios, porque ya todo lo pagó el Señor con Su sacrificio. No pretendamos hacer negocios con Dios, no procuremos compensarle algo a Dios, esa fue la cruz de Simón de Cirene, el dolor que causa seguir al Señor por obligación.

Dios lo que nos ofrece en Cristo es un regalo y no un enmendar nuestra propia vida. Si no ponemos el fundamento adecuado, empezaremos a buscar tener un estilo de vida cristiana, pero como aquel hijo que para ganarse el regalo de fin de año empieza a ganar puntos con su padre. Si pensamos que con Dios podemos hacer lo mismo, que podemos negociar, estamos edificando en un fundamento de religión. Algunos se proponen cambios en sí mismos, a menudo se escuchan proposiciones tales como: “ya no voy a tomar

licor”, “tengo cinco mujeres, voy a dejar dos y solo me voy a quedar con tres”, “voy a ir a la Iglesia todos los domingos”, y así sucesivamente. Lo anterior le sucede a aquellos que están cargando la cruz de Simón de Cirene, están haciendo esfuerzos por pura obligación, porque tienen religión en su cabeza, y aunque aparentemente sea bueno, están optando por el camino equivocado. Hermanos, no podemos hacer tales tratos con Dios, ¿Usted cree que la solución es proponerle al Señor, igual que Simón de Cirene, un ratito llevo yo la cruz y otro ratito la llevas Tú Señor? Ese es el peor camino por el que podemos optar, sin embargo, hoy en día vemos a muchos como Simón de Cirene, miles de “cristianos” llenando los templos, gente que llega a las reuniones a pretender pagarle algo a Dios.

Que nos quede claro que es una ofensa a Dios vivir religiosamente, porque ya todo está pagado en Cristo Jesús. Nadie debe pagarle nada a Dios, Dios no necesita nada que provenga de los hombres, Él ni siquiera necesita templos o locales, nunca leemos en la Biblia que Él los haya pedido; el verdadero templo está en el interior, en el corazón. Algunos piensan que le hacen un favor a Dios

cuando van al “Templo del Señor”. Tal actitud es como cuando los hijos van a visitar a sus ancianos padres, sólo porque sienten el compromiso de irlos a ver. Algunos hijos dicen: *“ni modo, aunque sea una vez al mes tengo que ir a ver a mis padres”*, y así pretenden muchos creyentes hacer con Dios, creen que aunque sea una vez a la semana deben de ir a la reunión de Iglesia, creen que le quitan una gran preocupación a Dios cuando se congregan. Así de religiosos podemos llegar a ser, pero eso es seguir la cruz de Simón de Cirene, la cruz religiosa, la cruz que procura hacer algo para ganar autojusticia. Si usted ha escogido ese camino, hoy todavía es tiempo de que cambie de ruta. Dios permita que comprendamos la verdadera ruta, el lugar donde Dios nos quiere tener, donde no valen las obras, ni lo que hacemos, ni lo que somos, sino vale únicamente el sacrificio del Cordero de Dios, lo que Él hizo por nosotros.

TERCERA ETAPA: LA CRUZ DE LA CONCIENCIA

En la anterior cruz (la cruz de la religión) vimos que nuestra actitud es estar viendo como le pagamos a Dios nuestras deudas para estar bien con Él. Sin embargo, hay otra ruta más, existe otro camino, y ESE ES EL CAMINO DE LA CONCIENCIA, que es cuando convertimos el mismo dolor en algo con objetivo divino.

Al llegar al Calvario, vemos a los dos ladrones en el momento más crucial de aquella experiencia. Didácticamente llamémosles a los dos ladrones: el “ladrón malo” y el “ladrón bueno”. El “ladrón malo” es una figura del camino que escogemos muchas veces: amargarnos y echarle la culpa a todo lo que está a nuestro alrededor, o a las personas que nos rodean. Este ladrón murmuró de su dolor cuando estuvo ante el Señor. Muchas personas toman la misma actitud de este malhechor, no aceptan el dolor, siempre buscan culpables a su alrededor,

sin embargo, Dios mismo es el que propicia el dolor para que nos demos cuenta lo que somos.

Lo que Dios espera es que ante el dolor tomemos la actitud del “ladrón bueno”, el cual dijo: *“Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”* (Lucas 23:41-42). Este hombre se dejó quebrar por el dolor y permitió que el Espíritu le diera testimonio de lo que era, y tal actitud lo llevó a obtener la salvación eterna. ¿Qué reacción tomamos ante el dolor? ¿Estamos amargados por nuestra situación? ¿Estamos amargados con las personas que nos rodean? ¿Estamos amargados por las personas que no están con nosotros?, es más, ¿Estamos amargados con Dios? Sólo los golpes de la vida nos pueden quebrar y hacernos reconocer cuánto necesitamos de Dios. Al final de ese duro golpe de la vida, seguramente nos espera un gran regalo, encontrar en nosotros la Vida del Señor Jesús.

Hagámonos la siguiente pregunta: ¿Tenemos la conciencia de saber que al final

Dios no ha permitido que vivamos todo lo que en realidad merecemos vivir?. Muchas veces en el fondo de nuestro corazón decimos: “Yo *no merezco que me pasen estas cosas malas*”, y tenemos razón, porque nos merecemos más. Esas frases: “*no sé por qué me pasa todo esto, si soy tan bueno, no le hago mal a nadie*”, ya es tiempo que las aclaremos y no seamos tan mentirosos, no es cierto, nuestra lengua ha matado a muchos, nuestro accionar no ha sido bueno, no hemos sido nada buenos, el Apóstol Pablo dijo: “*Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios*”; (Romanos 3:10-13)

Esta es la verdadera condición de nosotros los mortales ¡No hay ni uno bueno!, veamos que Dios permite la adversidad para que brote la naturaleza de la que estamos hechos. Muchos tenemos buenas excusas para empezar a señalar con el dedo y decir: “*por culpa de otros estoy así*”, pero si dejamos que la cruz de la conciencia empiece a hacer efecto por el Espíritu Santo en nuestro interior, nos

daremos cuenta al final de nuestro camino quienes somos en la realidad. ¡Benditos aquellos que el dolor les ha abierto los ojos para darse cuenta quienes son!, ¡Benditos aquellos que a través del dolor justifican a Dios y dejan de renegar de lo que Él pudo o no hacer!.

Es asombrosa la historia de Job, el hombre más sufrido que menciona la Biblia. Dice Job 1:8 *“Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? v:9 Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? v:10 ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. v:11 Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. v:12 Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová”*. El argumento del diablo era que Job honraba a Dios porque Él lo había bendecido en extremo. ¿Puede digerir usted que fue Dios mismo quien

le dio permiso al diablo para que tocara a Job? El diablo, inmediatamente salió a arrasar con todo lo que tenía Job, le mató sus hijos, su ganado, le arruinó sus tierras, sus cultivos, y de pura casualidad, lo único que no le quitó fue la mujer mala que tenía. Sin embargo, de esa escena oscura salieron las tan hermosas y muy conocidas palabras de Job: *“Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno. (Job 1:21-22)* Yo le pregunto: ¿lo ha llevado Dios a usted al límite que llevó a Job? ¿Cree que Dios le debe a usted en la vida?, ¿está usted amargado con Dios?

En la Biblia encontramos el testimonio de Asaf, un salmista que dijo: *“En cuanto a mí, mis pies estuvieron a punto de tropezar, casi resbalaron mis pasos”*. ¡Ah! ¿Por qué dijo esto Asaf? Dice el siguiente verso: *“Porque tuve envidia de los arrogantes, al ver la prosperidad de los impíos”*. (Salmo 73:2-3) ¿Le sucede a usted las de este hombre?, ¿Qué siente usted cuando ve a los impíos cuán bien les va y usted siendo hijo de Dios sigue igual de pobre? ¿no le causa problemas a usted eso?

Hermanos, nos es necesario el dolor que nos trae la cruz de la conciencia. ¿No le causa problemas la enfermedad? La Escritura nos dice que el apóstol Pablo tenía un aguijón en la carne, y no sabemos de qué se trataba el aguijón exactamente, pero le pedía a Dios que se lo quitara. El apóstol Pablo posiblemente era casi un ciego, por eso la gran mayoría de las cartas se las escribieron y él sólo las firmaba con el saludo final, por eso en una de ellas escribió: “*Ved con cuan grandes letras os escribo*”, ¿Acaso no nos pesa que un siervo de Dios estuviera padeciendo tal enfermedad?, ¿Por qué Dios no le resolvió estas cosas a Pablo? Hermano, en su caso, ¿cómo se ve usted ante las cosas que lógicamente debería Dios velar por usted?, ¿cómo se siente usted madre que sus hijos en lugar de estar en la iglesia andan en el mundo?, ¿No será que estas cosas nos enconflictan con Dios?

La Biblia también nos narra la historia de Nohemí, una mujer muy sufrida. Esta mujer tenía una familia normal, su marido y sus dos hijos. Aconteció que viviendo ellos en Belén, que significa “*casa del pan*”, vino el hambre a aquella tierra. Ante esta situación, su marido tomó la decisión de irse al extranjero junto con toda su familia. Estando en tierra ajena, los dos

hijos se casaron con mujeres moabitas. Pasado el tiempo se murió el marido, y luego también se murieron los dos hijos. Aquella mujer se quedó sin nada, sin familia, sin provisión, y encima de eso, ahora con unas nueras extranjeras (lo cual era un oprobio para el pueblo judío). Lo que queremos señalar es que al verse en esa situación, Noemí decidió regresar a Israel, y cuando iban llegando a *“Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí? Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?”* (Rut 1:19-21) ¡Qué amargura la que traía encima aquella mujer!, ella estaba en pleito con Dios. Lo que Noemí no sabía era que Dios tenía todas las cosas controladas, ella ni se imaginaba que a través de su nuera Rut, llegaría a ser una mujer muy próspera.

¿Cómo está usted? hermanos, por qué no reconocemos que todo lo que nos ha pasado no es culpa de la gente, ni de nadie. Reconozcamos que nos es necesario el dolor,

tener una conciencia de que los únicos culpables somos nosotros, que hemos sido tan duros que sólo los golpes que nos da la vida nos pueden quebrar. ¡Bendito látigo, bendita mano que el Señor extiende sobre nosotros por medio de Satanás que actúa en contra nuestra, porque sólo de esa manera podemos ser quebrados y tomar conciencia que aún no nos ha dado Dios lo que merecemos. ¡Aleluya!

Aquellos ladrones no se imaginaban que el peor momento de su vida, sería el más glorioso. Hermanos no atribuyamos despropósito alguno en las cosas que nos suceden en la vida porque al final Dios nos tiene un gran regalo, a Su Hijo Cristo Jesús. Por eso el ladrón “bueno” terminó bien al tiempo de su muerte, entró en conciencia de lo que estaban viviendo, y cuando logró entender, le dijo al otro ladrón: *“deja de injuriar, deja de exigir, deja de quejarte por el dolor, lo que tenemos es lo que merecemos, témele al Señor”*. Hasta ese momento se dio cuenta del dicho popular: *“Dios sabe a qué sapos tiene debajo de las piedras”*. Se dio cuenta de su condición. Esto es como aquellos hermanos que dicen: *“Si yo tuviera dinero...”*, ¡Ah!, hermanos denle gracias a Dios que no tienen, porque si apenas se aguantan siendo pobres, imagínese que trabajo sería soportarlo siendo alguien

adinerado. Así que, ¡Bendito sea Dios!, Él sabe por qué nos tiene en estas circunstancias.

Cuando empezamos a entender el plan eterno de Dios, empezamos a tener gratitud por el látigo del dolor que ha sido usado para quebrantarnos. El ladrón “bueno”, que cobró conciencia de lo que era terminó diciendo las palabras famosas: *“Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”*, y el Señor le contestó: *“hoy estarás conmigo en el Paraíso”*, porque todo aquel que reconoce su condición y acepta el juicio de Dios, resulta que le dan su paraíso, y ese paraíso está en la paz que logramos tener en nuestro interior.

Hermano querido, usted puede decidir si termina como el ladrón “malo”, o como el ladrón “bueno”. Si ya está siendo quebrado, mejor reconozca que Dios sigue siendo veraz, que Él es justo, que todo hombre es mentiroso. El apóstol Pablo dijo: *“¡De ningún modo! Antes bien, sea hallado Dios veraz, aunque todo hombre sea hallado mentiroso; como está escrito: PARA QUE SEAS JUSTIFICADO EN TUS PALABRAS, Y VENZAS CUANDO SEAS JUZGADO”*. (Romanos 3:4) Que lleguemos a la conclusión que Dios es Santo, Justo y Bueno, y que todos

nosotros somos los necesitados de ser justificados. ¡Oh!, hermano amado, Dios nos da la gracia para vernos tal cual somos, no para vernos derrotados y sin esperanza, sino para entender que a través del dolor recibimos el regalo de Dios que es Cristo Jesús nuestro Señor.

CUARTA ETAPA: LA CRUZ DE CRISTO

La cruz es el medio que Dios nos ofreció en Cristo para perdonarnos, justificarnos, santificarnos, redimirnos y para glorificarnos. Además de estos beneficios, la cruz de Cristo nos provee lo que necesitamos, si estamos cargados vengamos a Él y Él nos hará descansar, si estamos perdidos y hundidos en nuestros pecados vengamos a la cruz de Cristo que allí está la provisión divina, en esa bendita cruz de nuestro Señor Jesucristo se pagó el precio para el perdón de nuestros pecados.

Recordemos que el hombre fue vencido en el huerto de Edén por Satanás, y desde aquel momento él fue el que nos acusaba delante de Dios. Además, teníamos en contra nuestra la ley que siempre le cobraba cuentas pendientes al hombre a raíz de los pecados. La Cruz de Cristo nos liberó de la esclavitud de Satanás y de la condenación de la ley, como dice *Colosenses 2:13* *“Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra*

S
E
M
A
N
A

—
3

—
2

9

/

0

9

/

1

5

carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, v:14 anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, v:15 y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz". ¡Bendito sea Su nombre para siempre! Ya no tenemos por qué vivir acusados, ya no tenemos que vivir pensando en que no merecemos nada, ya no tenemos que vivir avergonzados y derrotados; ciertamente eso es lo que merecemos, pero la gracia de Dios ha sido abundante en Cristo Jesús. ¡Alabado sea el nombre del Señor, Él triunfó en la cruz!

A parte de la obra redentora, Cristo también es nuestra propiciación, Él murió como una ofrenda para aplacar la ira divina. Como dice el apóstol Juan: *"Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo"*. (1 Juan 2:2) Cristo al estar en la cruz, le dijo al Padre: "PADRE DESCARGA EN MI LA IRA QUE TU TIENES POR LOS PECADOS DEL HOMBRE", y así Él fue la ofrenda propicia ante el Padre.

Hermanos, ahora todo es distinto, es cierto que no estamos en el reino de Su amado Hijo porque lo merezcamos, sino que nos metieron de pura gracia. La cruz de Cristo gestó el camino para que nosotros llegáramos a ser hechos hijos de Dios, ya no somos advenedizos, ahora somos hijos y que lo entienda el Diablo. Si bien es cierto que todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser, sin embargo, la Biblia dice que seremos semejantes a Él. ¿Quién merece esto? ¡Nadie! Es la cruz de Cristo la que abrió el camino para que alcanzáramos tal misericordia.

QUINTA ETAPA: MUERTOS JUNTAMENTE CON CRISTO

En el calvario, no solamente murió nuestro Señor, sino también murieron los dos ladrones. Dios sabía que no iba a poder componer la vida del hombre, de manera que la solución era matarlo. Los dos ladrones son una figura de lo que nos dice el Apóstol Pablo en *Gálatas 2:20* “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*”. Hermanos, nosotros morimos en el Calvario juntamente con Cristo, de manera que ahora sólo nos quedan dos maneras de vivir:

a.- VIVIMOS SI PRIMERAMENTE CREEMOS QUE ESTAMOS MUERTOS: Lo primero que debemos creer es que estamos muertos juntamente con Cristo, es lo que Pablo dice: *“Ya no vivo yo...”*

b.- VIVIMOS POR LA VIDA DE CRISTO EN NOSOTROS. Esto quiere decir que nosotros sólo podemos optar por una clase de vida: Vivir por el resucitado (Cristo fue quien resucitó), Él puede vivir en nosotros. Esto es lo que el Apóstol Pablo dice: *“más vive Cristo en mí...”*

Entonces, podemos decir que en la CRUZ DE CRISTO también nosotros morimos juntamente con Él. Si nos preguntamos por qué Dios optó por que nosotros muriéramos juntamente con Cristo, es porque no había otra manera de que obtuviéramos Su vida de victoria. Citemos un ejemplo: Imagínese que alguien tiene una enfermedad en los pies, y los médicos prueban un sin fin de medicinas para sanarlo, pero no se logra sanar con nada. Si la enfermedad se vuelve crítica e incurable, sólo hay algo que lo soluciona todo: que el paciente se muera. Al morirse el paciente, él deja de sufrir y el médico puede descansar. Pues,

aunque el ejemplo suene bastante cruel, Dios hizo lo mismo. Él sabía que éramos seres llenos de problemas, y tan arruinados que en su sabiduría decidió algo: *“Yo no voy a arreglar al hombre, Yo le voy a hacer la mejor ayuda: lo voy a matar juntamente con mi Hijo”*.

Hermanos, asimilemos y creamos esto: “Somos seres que ya morimos hace dos mil años”. Todo lo que hoy vivimos en el presente sólo podemos solucionarlo por las dos vías que ya mencionamos anteriormente. Cristo ya murió, pero también resucitó, nosotros en cambio si bien es cierto que nos mataron en el Calvario, aún no hemos experimentado la resurrección. Hoy por hoy el único que ha gustado plenamente de la transformación gloriosa del poder de la resurrección es nuestro Señor Jesucristo, es por eso que debemos dejarlo vivir en nosotros. Ahora que hemos recibido el Espíritu de Cristo, dejemos que Él viva en nosotros, Él sí puede darnos Su vida y el poder de la resurrección obrando en nuestros cuerpos mortales. Deje que Él viva por usted en el trabajo, en su hogar, mientras descansa, en todo tiempo dejemos que Él viva y seguramente experimentaremos la victoria. Este era el evangelio que vivía y predicaba el apóstol Pablo. *“Con Cristo estoy juntamente*

crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Claro, si usted se resiste puede llegar a vivir de otra manera; usted puede creer (o no aceptar) que ya está muerto, y entonces toda la vida en Cristo se volverá un problema para usted.

En síntesis esto es lo que significa la cruz de Cristo levantada en el Calvario, allí nos mató juntamente con Él, pero al mismo tiempo nos proveyó Su Vida (la del Cristo resucitado). El hecho de que Cristo es el que debe vivir en nosotros, es porque el deseo de Dios siempre fue darnos la Vida Eterna. Lo único que, ya sabiendo Dios quien es el hombre, tras la experiencia de derrota que tuvo la humanidad en Adán, Él en Su sabiduría no quiso arriesgarlo todo una vez más. Es por eso que Él decidió matarnos en el Calvario y darnos la Vida Eterna a través de Su Hijo en nosotros. ¡Alabado sea Dios por Su sabiduría!

SEXTA ETAPA: LA CRUZ DEL CREYENTE

Dice Mateo 10:38 “y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”.

Muchas veces tendemos a confundir el hecho de sufrir y experimentar dolor en la vida (como el caso de los ladrones) con llevar la cruz de la que nos habla este verso. Si bien es cierto, la cruz de cada día ha de causarnos dolor y sufrimiento, no debemos pensar que todo lo que nos hace sufrir necesariamente es la cruz como la que aquí mencionamos. Por ejemplo, no podemos pensar que la cruz es el dolor que sufrimos por las consecuencias de nuestros pecados, o de nuestras malas decisiones.

La cruz del creyente es la única cruz que no tiene nada que ver con el escenario del Calvario, porque para llevar esta cruz, ya tenemos que haber sido hallados en Cristo, es decir, esta cruz sólo la han de llevar los

que han sido ya perdonados, justificados, y santificados por la cruz de Cristo.

Note como la cruz está presente en todas las etapas de nuestra vida. Antes de conocerlo, Él nos empezó a tratar con una cruz de dolor con el fin de que llegáramos al conocimiento de Su Hijo; ahora que ya somos Sus Hijos, resulta que Él nos vuelve a dar otra cruz. ¿Qué significa la “cruz del creyente”? Ahora que ya somos Hijos, Dios nos trata con una cruz diferente a la de los ladrones. Ahora nos da una cruz que nos sirve para dejar que nuestro “yo” (la esencia de lo que somos) no sea un estorbo a la expresión del vivir de Cristo en nosotros. La cruz de cada día es la llave que permite que la Vida de Cristo se exprese en todo nuestro ser.

Debemos reconocer que el día que creímos en Jesús, Su espíritu llegó a habitar a nuestro espíritu, pero nuestra alma y nuestro cuerpo, es decir, lo que somos y tenemos como nuestro libre albedrío, quedó siempre a nuestra disposición y administración. Aunque Cristo viva en nosotros, podemos seguir haciendo lo que queremos y deseamos, y es más, aún seguir esclavizados voluntariamente al pecado y al sistema del mundo. Reconozcamos que como

creyentes tenemos el problema de querer seguir viviendo por nosotros mismos y para nosotros mismos, queremos hacer lo que queremos, seguimos planeando nuestra vida, etc. En otras palabras, nuestro “yo” sigue allí, está latente, es necesario entonces, que lleguemos al punto de llevar nuestra cruz, de negarnos a nosotros mismos, y así permitirle al Señor que Él viva por medio de nosotros. Hermanos, Dios diseñó esta cruz para el creyente con el fin de que la Vida del Hijo encuentre libertad para vivir en nosotros.

LA CRUZ ES EL INSTRUMENTO QUE NOS PERMITE SER CONFORMADOS A LA IMAGEN DEL HIJO

Dice Mateo 10:24 “Un discípulo no está por encima del maestro, ni un siervo por encima de su señor. v:25 Le basta al discípulo llegar a ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al dueño de la casa lo han llamado Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa!... v:38 y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí”.

El Señor les dice a los discípulos que tienen que llegar a ser como su maestro. Si aplicamos

eso a manera de una meta personal, nos damos cuenta que en nosotros hay muchos impedimentos para llegar a ser como Cristo, pues habitamos en un cuerpo de bajeza, sin embargo, lo que Dios quiere es que lleguemos a ser como Él. Al ver esto podemos pensar que el Señor espera que alcancemos algo imposible, y a la verdad, es cierto. Es imposible que un día por nosotros mismos lleguemos a ser iguales al Señor, es más, Él no permitirá jamás que alguien intente alcanzarlo, prueba de ello fue el mismo Luzbel, quien fue arrojado de su posición por querer ser igual a Dios. La diferencia entre el pecado de Luzbel de ambicionar ser como Dios, y la medida perfecta que Dios quiere que alcancemos de Su Hijo es el proceso que seguimos para alcanzarlo.

La Biblia nos dice: “le basta al discípulo llegar a ser como su Maestro”. El secreto para que nosotros alcancemos esta meta es dejar que la Vida que nos han implantado en nuestro interior, es decir, la Vida del Resucitado, llegue a crecer en nosotros y se exprese por nosotros, sólo así podremos llegar a ser semejantes al Señor. Para ello, nuestra naturaleza humana, nuestro hombre exterior debe morir, en fin, todo lo que somos debe

desaparecer. Es allí donde la cruz entra en acción, ella es el medio, es el instrumento que Dios ha preparado para irnos anulando para que el Hijo vaya siendo conformado en todo nuestro ser.

Nosotros no debemos esforzarnos por ser santos, sólo debemos quitar de nosotros todo lo que no es Santo, es decir, debemos tomar la cruz para que anule nuestro yo y le dé paso a la Vida de Santidad que ya tenemos en Cristo Jesús. En ese proceso seremos desfigurados de todo lo que somos y tenemos, pero qué Gloria que la Vida de Cristo vaya siendo canjeada por la nuestra. A medida que nuestra vida exterior va siendo quebrada por la cruz, la Vida del Hijo va siendo formada y perfeccionada en nuestro interior. Si nuestro carácter es un gran problema, no intentemos cambiarlo, sólo dejemos que muera, el día que el carácter nuestro muera, entonces se verá el carácter de Cristo. Así cada área de nuestra vida, no tenemos que tratar de mejorar nada, sólo tenemos que dejar que muera por medio de la cruz.

La ruta de la cruz nos la pone el Señor con el objetivo de que no amemos lo nuestro al grado de idolatrarlo, porque de lo contrario,

¿Cómo haríamos para aborrecer nuestro propio ser si es lo que más amamos? Esto que aseveramos es evidente a la hora de un accidente, o de un peligro; primero nos refugiamos nosotros y después si nos acordamos, ayudamos a otros; definitivamente, lo que más amamos y a quien más amamos es nuestra propia vida, esto es una característica de la raza humana. Lo único que puede anularnos el valor y el amor que tenemos por nosotros mismos es la cruz. Sólo el que sigue la ruta de la cruz puede encontrar la forma para llegar a ser conformado a la imagen y semejanza del Hijo.

LA CRUZ NOS DEFINE EN NUESTRO CAMINAR CON DIOS

Mateo 10:34 “No penséis que vine a traer paz a la tierra; no vine a traer paz, sino espada. v:35 Porque vine a poner al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; v:36 y los enemigos del hombre serán los de su misma casa... v:38 y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí”.

Estos versos nos muestran que todo el que se define por caminar la ruta de la cruz,

padecerá adversidad aun con los de su misma casa. En algún momento determinado de nuestra vida como creyentes, ni aun con nuestro cónyuge estaremos de acuerdo. Hay momentos que en el camino del Señor no cabe la opinión de nuestra familia, ni de nadie más, vivir el verdadero Evangelio nos puede traer tal oprobio y sufrimiento. Cristo dijo: *“Buscad primeramente el Reino y lo demás será añadido”*, quiere decir que primeramente debemos temer al Señor e ir en pos de Su Reino.

Éste es otro de los beneficios de la cruz, ella hará que nos definamos por el Señor. Hermanos, la vida en Cristo no es para satisfacer a los hombres sino a Dios. Por supuesto, Dios no quiere eliminar todas las relaciones interpersonales o que nos convirtamos en ermitaños, lo que Él desea es que quitemos el amor y la inclinación de nuestro corazón de tener en primer lugar los lazos familiares y de cualquier otra relación sentimental que se levanta sobre todo lo de Dios. Dice Mateo 10:37 *“El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí”*. Sólo por la obra de la cruz (del creyente) los vínculos familiares pueden

estar por debajo del nivel de amor que debe ser sólo para el Señor. Muchas veces nos resistimos a que la cruz toque las áreas familiares porque sabemos que allí encontramos un apoyo moral y muchas veces económico, pero si creamos de ello una dependencia más que de Dios, estaremos dejando a un lado el verdadero Evangelio. Definitivamente, la ruta de la cruz definirá nuestro caminar con Dios.

Para terminar quisiéramos citar algunos pensamientos de la cruz que dijo el hermano Fenelon, un santo de Dios que nos antecedió en la historia, pero que ha bendecido nuestras vidas grandemente:

ABRAZA LA CRUZ

“Necesitas aprender a separarte de los pensamientos innecesarios e inquietos que brotan del amor a sí mismo. Cuando dejes a un lado tus propios pensamientos, te hallarás totalmente en medio de la senda recta y estrella. Vas a experimentar la libertad y la paz que fueron pensadas para ti como hijo de Dios.

Yo trato de seguir el mismo consejo que les doy a otros. Sé que debo buscar la paz de la misma forma. Muchas veces, cuando sufrimos es la vida de nuestra propia naturaleza la que nos causa dolor. Cuando alguien está

muerto, no sufre. Si estuvieras totalmente muerto a tu vieja naturaleza, ya no sentirías muchos de los dolores que ahora te molestan.

Soporta con paciencia los achaques y dolores de tu cuerpo. Haz lo mismo con tus aflicciones espirituales (es decir, las angustias que te son enviadas y no puedes controlar). No hagas más pesada la cruz en tu vida volviéndote tan ocupado, que no tengas tiempo para sentarte calladamente ante Dios. No te resistas ante lo que Dios traiga a tu vida. Debes estar dispuesto a sufrir, si es eso lo que se necesita. El exceso de actividad y la obstinación sólo servirán para aumentar tu angustia.

Dios te prepara una cruz que debes abrazar sin pensar para nada en tu propia conservación. La cruz es dolorosa. Acepta la cruz, y vas a hallar paz aun en medio del torbellino. Permíteme advertirte que si alejas de ti la cruz, tus circunstancias se van a volver doblemente difíciles de soportar. A la larga, es más duro vivir con el dolor de resistirse a la cruz, que la cruz misma.

Tienes que ver la mano de Dios en las circunstancias de tu vida. ¿Quieres sentir la felicidad verdadera? Sométete pacífica y sencillamente a la voluntad de Dios y soporta tus sufrimientos sin luchar. No hay nada que

acorte y suavice tanto tu dolor, como el espíritu que no se resiste ante tu Señor.

Aunque esto parezca maravilloso, es posible que no impida que trates de negociar con Dios. Lo más duro en el sufrimiento es no saber lo grande que va a ser, o el tiempo que va a durar. Te vas a sentir tentado a tratar de imponer algún límite a tu sufrimiento. Sin duda, vas a querer controlar la intensidad de tu dolor.

¿Ves el control obstinado y escondido que tienes sobre tu vida? Este control es el que hace necesaria la cruz en primer lugar. No rechaces toda la obra que el poder de la cruz podría realizar en ti. Lamentablemente, te vas a ver forzado a pasar por el mismo terreno una y otra vez. Peor aún, vas a sufrir mucho, pero tu sufrimiento no tendrá razón de ser alguna.

Que el Señor te libre de caer en un estado interior en el cual la cruz no esté obrando en ti. Dios ama al dador alegre. (Lee 2 Corintios 9:7). Imagínate lo mucho que debe amar a los que se abandonan a su voluntad alegre y totalmente, aunque el resultado sea su propia crucifixión”.

FÉNELON